

A José León: Santamaría, Oviedo y la Dra. Volio

de Gladis Miranda Arellano

Mi querido José León Sánchez: A vos yo puedo hablarle con franqueza, porque no sos de los mojigatos que se ponen furiosos cuando alguien les pega unas buenas trompadas literarias o históricas. No tengo miedo de que me digás extranjera, palabrita que se ha convertido en el único argumento que usan ciertos costarricenses para responder a quienes, con ingenio e inteligencia, demuestran tener la razón en algo.

Un día dije, que tu "Isla de los Hombres Solos" merecía la muerte por vulgar. Sigo pensando lo mismo. Más tarde, elogí tu sublime canto de la niña que se quería ir al cielo. Fue entonces cuando te consideré un extraordinario poeta y un pésimo novelista. Luego, te censuré por permitir que tus aventuras al estilo de la mariposa de Francia fueran usadas, mundialmente, para hacerle propaganda a la malísima película sobre tu también malísima novela del hombre solo en una isla. Me dolió mucho la escandalosa publicidad que se le hizo a tus errores humanos.

A pesar de mis críticas, siempre honestas y sinceras, pero muy bravas, vos y yo somos dos buenos amigos. Una vez, pasé momentos inolvidables con tu bella familia, allá en tus Montañas de San José. Hablamos de Literatura y Arte, mientras cortábamos chiles dulces y limones agrios. Una bandada de pajarracos negros chillaba entre los naranjales y un pollo pelón y sin cola rascaba con una pata la tierra pedregosa. Tu monte de pinos y árboles frutales me regaló un aguacero que me acompañó hasta la parada de buses. Esa tarde en tu casa y con tu familia no la olvido, José León, porque es un breve paisaje en medio de los sombríos mausoleos de concreto que me rodean.

Leo y colecciono los escritos que publicas en "La República". Es una lástima que no te dediques de lleno a la poesía y desperdices tu talento en todo lo que se te ocurre. Vos podrías dar a la luz muchos poemas, sin esfuerzo y sin dolor. En Costa Rica los literatos necesitan la disciplina de un Alfonso Chaves y la definida vocación de un Isaac Fé-

lipe Azofeifa. Es tanto lo que quieren abarcar, que ya hasta el fútbol se volvió un juego de reumáticos.

José León: No sé por qué demonios se te sale el indio chocho, cuando doña Marina Volio confiesa que no cree en la existencia de Juan Santamaría. El hecho de que ella sea historiadora, no significa que esté obligada a pensar y a sentir como sus semejantes. Las dudas de los hombres y de las mujeres forjan la historia de los pueblos, de la Humanidad y del mundo. De la duda nace la investigación, la búsqueda de las verdades.

Vos y yo creemos en el héroe de Alajuela, estamos convencidos de que es una realidad y no una fantasía. Tenemos documentos para demostrarlo. Si doña Marina duda, si ella cree que Juan es un mito, un personaje inventado por nuestros abuelos cuenta cuentos debemos brindarle la oportunidad de que nos pruebe la tesis del recordado General Volio.

La era de los intelectuales quemados en las piras de la ignorancia y del fanatismo, está superada José León. La palabra, el intercambio de ideas y conocimientos, ha sustituido al garrote, a la piedra y al fuego. En estos tiempos se impone el cuestionamiento de los principios, valores, creencias y tradiciones. Ni siquiera los niños poseen ya la candidez de nuestros mayores. Las historias de muertos no interesan a la infancia y los jóvenes se ríen del diablo. Estamos en la antesala del año dos mil. Las generaciones contemporáneas van tras las verdades científicas, para salvar a este mundo hecho leña. Yo detesto aquellos días, cuando mi abuelo, me aterrorizaba con el cuento de que me podía convertir en sirena si me bañaba un jueves santo. Amo esta época, porque en ella no hay obstáculos para penetrar en las raíces profundas de la ciencia, del Arte y de la Literatura.

Cada cabeza es un mundo, José León, y en Costa Rica todavía hay libertad. No ha muerto el derecho de que los ciudadanos crean en lo que ellos consideran es la verdad histórica. Si te burlas de doña Marina y

te inspiras en sus ideas para crear ironías en contra de ella, por el simple hecho de que la Ministra no piensa como vos, yo te pregunto: ¿dónde está la libertad costarricense de la que tanto se vanaglorian todos? Si investigamos lo referente a Dios, ¿por qué no vamos a indagar en la historia de un ser humano? ¿Acaso tenemos miedo de que Juan Santamaría sea en realidad un mito?

Respecto a Oviedo, debo decirte una cosa. Ubícate en el período de la conquista y también en el de la colonia, para que te des cuenta de que nuestros indios comían carne de misioneros, cronistas y soldados, españoles, Indios y españoles, cada cual con su propio estilo, cometieron tropelías. Se trataba de dos mundos, de dos culturas, de dos razas, de dos fuerzas, diferentes, y el encuentro tenía que ser como fue: bárbaro. Con la fusión de las dos razas, se acabó la comedera de carne de misioneros y la comedera de carne de indios.

La verdad, José León, es que tu rencor hacia Oviedo es deliciosamente infantil. Cualquier español podría sentirse con derecho a pedirle al Rey que quite en toda España los monumentos, estatuas y placas, dedicados a América y a los hispanoamericanos, por aquello de que los angelicales indios se dieron gusto comienzo corazones de misioneros. Por favor, José León, la locura literaria es lo más bello que existe, pero es fatal hacer el ridículo.

Sería interesante, algo valioso para nuestros muchachos, una mesa redonda, televisada, acerca de ese gran tema que es Juan Santamaría. Hay que escudriñar detalles, escuchar las distintas versiones, conocer documentos, sin berreos y sin condenar al destierro a doña Marina. Imagínate a los nicas, con sus rollos de papeles viejos, tratando de probar que el General Volio estuvo siempre equivocado. Ahora que me acuerdo, José León, sería bueno investigar si los restos que trajo don Pepe de El Salvador, hace algunos años, son en realidad de don Florentino del Castillo. Tengo mis dudas, pero no se lo digás a don Pepe, porque me puede mandar a comer "Cubaces Tiernos de VASCO". Hasta luego, amigo.